



Reunión de Equipos Mixtos Región Argentina - Junio 2025



Guía para la reunión inter-equipos 2025



ORACIÓN

Invocamos al Espíritu Santo:

Espíritu Santo,
tú eres el aliento del Padre y del Hijo
en la eternidad dichosa;
tú has sido enviado por Jesús
para hacernos comprender lo que él nos ha dicho
y guiarnos hacia la verdad completa;
tú eres para nosotros aliento de vida,
aliento creador, aliento santificador;
tú eres quien renueva todas las cosas.

Humildemente te pedimos
que nos animes y habites en nosotros:
en cada uno y cada una de nosotros,
en cada uno de nuestros hogares,
en cada uno de nuestros equipos;
para que podamos vivir el sacramento
del matrimonio y del orden sagrado
como un lugar de amor,
un camino de felicidad
y un medio de santidad. Amén.

Leemos el Evangelio de San Juan 14,1-6.

«No se turben; crean en Dios y crean también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas habitaciones. De no ser así, no les habría dicho que voy a prepararles un lugar. Y después de ir y prepararles un lugar, volveré para tomarlos conmigo, para que donde yo esté, estén también ustedes. Para ir a donde yo voy, ustedes ya conocen el camino.» Entonces Tomás le dijo: «Señor, nosotros no sabemos adónde vas, ¿cómo vamos a conocer el camino?»

Jesús contestó: «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por mí.»

Palabra de Dios.

TEMA DE ESTUDIO

La Iglesia, en su vasta y rica tradición, nos brinda momentos de renovación, de gracia y de reconciliación. Uno de los más significativos es el Año Jubilar, un tiempo especial de perdón, de conversión y de redescubrimiento de nuestra fe. Es un tiempo de gracia, en el que Dios ofrece su misericordia a quienes buscan acercarse a Él con un corazón abierto.

El Papa Francisco convocó para este año 2025 a un Jubileo bajo el signo de la esperanza:

«*Spes non confundit*», «la esperanza no defrauda» (Rm 5,5). Bajo el signo de la esperanza el apóstol Pablo infundía aliento a la comunidad cristiana de Roma. La esperanza también constituye el mensaje central del próximo Jubileo, que según una antigua tradición el Papa convoca cada veinticinco años. (...) Que pueda ser para todos un momento de encuentro vivo y personal con el Señor Jesús, «puerta» de salvación (cf. Jn 10,7.9); con Él, a quien la Iglesia



Reunión de Equipos Mixtos Región Argentina - Junio 2025



tiene la misión de anunciar siempre, en todas partes y a todos como «nuestra esperanza» (1 Tm 1,1).

(...) Además de alcanzar la esperanza que nos da la gracia de Dios, también estamos llamados a redescubirla en los *signos de los tiempos* que el Señor nos ofrece. Como afirma el Concilio Vaticano II, «es deber permanente de la Iglesia escrutar a fondo los signos de la época e interpretarlos a la luz del Evangelio, de forma que, acomodándose a cada generación, pueda la Iglesia responder a los perennes interrogantes de la humanidad sobre el sentido de la vida presente y de la vida futura y sobre la mutua relación de ambas». Por ello, es necesario poner atención a todo lo bueno que hay en el mundo para no caer en la tentación de considerarnos superados por el mal y la violencia. En este sentido, los signos de los tiempos, que contienen el anhelo del corazón humano, necesitado de la presencia salvífica de Dios, requieren ser transformados en signos de esperanza. (1)

El papa Francisco nos invitaba a vivir el Jubileo 2025 como “peregrinos de esperanza”, pidiéndonos que estemos disponibles para Dios, y que seamos capaces de transformar, con los efectos de la gracia, nuestro mundo.

Por otra parte, este año estamos celebrando los 40 años de la presencia de los Equipos de Nuestra Señora en Argentina. Gracias a aquellos “peregrinos de esperanza” que hicieron germinar esa pequeña semilla, hoy somos muchos los que podemos disfrutar de este regalo.

Siempre es bueno ser agradecidos y volver a pasar por el corazón los nombres y rostros de aquellos que pusieron su tiempo, esfuerzo y amor en esta tarea. Es por eso que queremos compartir aquí una breve reseña de esos comienzos...

LOS ENS EN LA ARGENTINA

Los Equipos de Nuestra Señora en Argentina comenzaron **oficialmente** el 25 de septiembre de 1988, en Lourdes, Francia, a los pies de la Virgen, en el Encuentro Internacional de aquel año. Sin embargo, antes de eso, el Señor ya venía sembrando pequeñas semillas en la Argentina, en cuatro provincias de nuestro país, en el mismo período de tiempo (entre 1984 y 1987), pero por caminos diferentes.

En los casos de Lomas de Zamora (Buenos Aires) y Mendoza, los Equipos llegan a través de sacerdotes: Desde España llega a Mendoza en 1985 el Padre Serván García, padre agustino, que antes de regresar a España, forma el primer Equipo, el Mendoza 1.

En Lomas de Zamora, sucede algo similar, el Padre José Villa que estuvo en el lugar sólo un año (entre 1985 y 1986), antes de irse forma el equipo Lomas de Zamora 1.

En el caso de Córdoba y Comodoro Rivadavia, los equipos llegan a estos lugares de manos de dos matrimonios:

Claudia y Paco Echegaray regresan a Argentina después de vivir unos años en Madrid, donde pertenecían a un Equipo, con el “mandato” de llegar a Córdoba y difundir el Movimiento. Se conforma así el Equipo Córdoba 1.



Reunión de Equipos Mixtos Región Argentina - Junio 2025



En el caso de Comodoro Rivadavia, el Padre Damián Murphy recibía desde Italia de su hermano Mario, material sobre los equipos que luego él compartía con el grupo de matrimonios parroquial al que acompañaba. El material era precisamente la Carta mensual de los Equipos en italiano.

Al cabo de un tiempo, su hermano Mario y su esposa regresan a la Argentina y le hacen a este grupo de matrimonios formalmente la propuesta de conformar un Equipos. Nace así el Comodoro 1.

Todos estos inicios ocurren en forma aislada unos de otros, y los incipientes equipos estaban desconectados entre ellos y del Movimiento, de hecho, ni siquiera sabían la existencia unos de otros. Sin embargo, el Equipo Resp. Internacional (ERI) estaba al tanto de la presencia de los matrimonios Murphy y Echegaray en Argentina y de su "mandato". Álvaro y Mercedes Gómez Ferrer, miembros del ERI en ese momento, como enlaces para América Latina, deciden viajar a Argentina para conocer cuál era la situación de estos Equipos.

Con ayuda financiera de la Super Región España y junto al Padre Manuel Iceta, llegan a Comodoro Rivadavia el 14 de agosto de 1987. Luego visitaron Mendoza, Córdoba y Lomas de Zamora. Durante su visita le solicitan al matrimonio Echegaray (Claudia y Paco) ir creando en la Argentina una estructura de ENLACE de ANIMACIÓN.



1987: MATRIMONIO GÓMEZ FERRER (RESP. DE LA SUPER-REGION ESPAÑA) Y EL P. MANUEL ICETA VISITAN LA ARGENTINA

Al poco tiempo, los 4 equipos reciben la invitación para participar del 7mo Encuentro Internacional en Lourdes, Francia, el que se realizaría en septiembre de 1988, y en la misma invitación les ofrecen pagarle los pasajes a un matrimonio de cada Equipo y a un sacerdote.

Sin saber exactamente en qué consistía participar de un encuentro de este tipo, pero confiados en el Señor, viajaron a Lourdes, con ayuda de la Fundación Santa María: Cristina y Cesar Gómez de Comodoro Rivadavia, Paco y Claudia Echegaray de Córdoba, Jorge e Isabel Jalil de Mendoza, y el Padre Carlos Ponza de Córdoba. Increíblemente se conocen entre sí al llegar a Ezeiza, antes de partir a Europa. (2)

En el enlace del final del texto, pueden seguir leyendo esta historia que nos trajo hasta lo que hoy hemos conformado como Región Argentina, siendo 332 matrimonios, 53 consiliarios, en 66 equipos, distribuidos en 10 sectores en Buenos Aires, Comodoro Rivadavia, Confluencia, Mendoza y Córdoba.



Reunión de Equipos Mixtos Región Argentina - Junio 2025



Al igual que en 1938, cuando aquellos primeros matrimonios le pidieron ayuda al Padre Caffarel para vivir su amor a la luz de la fe, los Equipos de Nuestra Señora nacen en Argentina de una manera muy sencilla, y sigue siendo nuestro compromiso que ese “*busquemos juntos*” sea tarea de todos.

Sería hermoso pensar que este doble acontecimiento que celebramos este año (los 40 años de los Equipos en Argentina y el Jubileo de la esperanza) no es no sólo una ocasión para reavivar nuestro sentido de pertenencia, sino que debe hacernos “*signos tangibles de esperanza para tantos hermanos y hermanas*” (1) que necesitan recibir este regalo para su vida matrimonial y familiar.

Finalmente, queremos compartir el último mensaje que el Papa Francisco envió a los Equipos de Nuestra Señora, en ocasión del Encuentro Internacional de Turín de 2024.

Queridos hermanos y hermanas, buenos días y bienvenidos:

Me alegra encontrarme con ustedes, responsables internacionales del Movimiento “Equipos de Nuestra Señora”. Gracias por venir y, sobre todo, gracias por vuestro compromiso con las familias.

Vuestro movimiento se encuentra en constante crecimiento y está constituido por miles de equipos en todo el mundo, por muchas familias que procuran vivir el matrimonio cristiano como un don.

La familia cristiana está atravesando una verdadera “tormenta cultural” en este cambio de época y se ve amenazada y tentada desde diversos frentes. Vuestra labor, por tanto, es preciosa para la Iglesia. Ustedes acompañan de cerca a los matrimonios para que no se sientan solos en las dificultades de la vida y en su relación conyugal. De este modo, son expresión de la Iglesia “en salida”, que se muestra cercana a las situaciones y a los problemas de la gente y se compromete sin reservas por el bien de las familias de hoy y de mañana.

Acompañar a los matrimonios hoy en día constituye una verdadera misión. Salvaguardar el matrimonio significa, de hecho, salvar a la familia entera, significa salvar todas las relaciones que se generan en el matrimonio: el amor entre los cónyuges, entre padres e hijos, entre abuelos y nietos; significa salvar el testimonio de un amor que es posible y es para siempre, y en el cual a los jóvenes les cuesta creer. Los niños, en efecto, necesitan recibir de sus padres la certeza de que Dios los ha creado por amor, y de que un día también ellos podrán amar y sentirse amados como lo han hecho mamá y papá. Tengan la certeza de que la semilla del amor depositada por sus padres en los corazones de los hijos, brotará tarde o temprano.

Considero que en el mundo de hoy es muy urgente ayudar a los jóvenes a descubrir que el matrimonio cristiano es una vocación, una llamada específica que Dios dirige a un hombre y a una mujer para que puedan realizarse plenamente en su capacidad generadora, convirtiéndose en padre y madre, y brindando al mundo la gracia del sacramento que han recibido. Esta gracia es el amor de Cristo que se une al de los esposos, es su presencia entre ellos y es la fidelidad de Dios al amor que los une. Es Él quien les da la fuerza para crecer juntos cada día y permanecer unidos. Hoy se piensa que el éxito de un matrimonio depende sólo de la fuerza de voluntad de las personas. No es así; si lo fuera sería una carga, un yugo colocado sobre los hombros de dos pobres criaturas. El matrimonio, en cambio, es un “compás de tres”, en el que la presencia de Cristo en medio de los esposos hace posible el camino, transformando el yugo en un juego de miradas: la mirada entre los esposos, la mirada entre los esposos y Cristo. Como un juego que dura toda la vida y en el que se gana juntos si cada cual se esfuerza por cuidar la propia relación: custodiándola como un tesoro precioso y ayudándose



Reunión de Equipos Mixtos Región Argentina - Junio 2025



mutuamente en la vida conyugal a cruzar cada día esa puerta de acceso que es Cristo. Él mismo lo ha dicho: «Yo soy la puerta. El que entra por mí se salvará» (Jn 10,9).

Me gustaría compartir con Uds. dos breves reflexiones: La primera se refiere a los recién casados. ¡Cuiden de ellos! Es importante que los recién casados vivan una mistagogía nupcial que los ayude a experimentar la belleza del sacramento recibido y una espiritualidad de pareja. En los primeros años de matrimonio es especialmente necesario descubrir la fe en el seno de la unión matrimonial; gustarla y saborearla aprendiendo a rezar juntos. Son tantos los que hoy se casan sin comprender qué relación tiene la fe con su vida matrimonial, tal vez porque antes del matrimonio nadie se los enseñó. Los invito a ayudarles a través de un itinerario “catecumenal” de redescubrimiento de la fe personal y de pareja, para que desde el principio aprendan a hacer un espacio a Jesús y, con Él, puedan cuidar su matrimonio.

En este sentido, vuestro trabajo junto a los sacerdotes es muy valioso ya que ustedes pueden hacer mucho en las parroquias y en las comunidades, alentando la acogida de las familias más jóvenes. Hay que recomenzar desde las nuevas generaciones para hacer fecunda la Iglesia, favoreciendo el surgimiento de muchas pequeñas Iglesias domésticas donde la gente viva un estilo de vida cristiano, donde se sienta en familiaridad con Jesús y donde se aprenda a escuchar a los que nos rodean como Jesús nos escucha a nosotros. Sean como llamas que encienden otras llamas a la fe, especialmente entre los matrimonios más jóvenes. No permitan que acumulen sufrimientos y heridas en la soledad de sus hogares. Ayúdenles a descubrir el oxígeno de la fe con ternura, paciencia y confianza bajo la acción del Espíritu Santo.

La segunda reflexión es sobre la importancia de la corresponsabilidad entre cónyuges y sacerdotes dentro de vuestro movimiento. Una vez que han comprendido y vivido concretamente la complementariedad de las dos vocaciones, los animo a llevarla a las parroquias, para que, a su vez, tanto laicos como sacerdotes descubran esa riqueza y esa necesidad. Esto ayudará a superar ese clericalismo que hace a la Iglesia menos fecunda y ayudará también a los esposos a descubrir que, a través del matrimonio, están llamados a una misión. En efecto, son ellos quienes tienen el don y la responsabilidad de construir, junto con los ministros ordenados, la comunidad eclesial.

Cuando no hay comunidades cristianas, las familias se sienten solas y la soledad hace mucho daño. Con vuestro carisma, ustedes pueden convertirse en socorristas solícitos de los necesitados, de los que están solos, de los que tienen problemas en sus familias y no saben con quién hablar, ya sea porque tienen vergüenza o han perdido la esperanza. En sus diócesis, ayuden a las familias a comprender la importancia de sostenerse mutuamente y de trabajar en conjunto; a construir comunidades donde Cristo pueda “habitar” en los hogares y en las relaciones familiares.

Queridos hermanos y hermanas, el próximo mes de julio tendrá lugar vuestro Encuentro Internacional en Turín. Que, en medio del camino sinodal que estamos viviendo, sea también para ustedes un tiempo de escucha del Espíritu y de preparación fecunda al servicio del Reino de Dios.

Encomendemos vuestra misión y vuestras familias a la Virgen María. Que Ella los proteja a todos ustedes, los mantenga firmes en Cristo y los haga siempre testigos de su amor. Y que en este año, dedicado a la oración, puedan hacer descubrir y redescubrir el gusto de rezar juntos en el hogar; con sencillez y en la vida cotidiana. De todo corazón los bendigo. Y les pido, por favor, que recen por mí. Gracias.



Reunión de Equipos Mixtos Región Argentina - Junio 2025



Sin duda, somos portadores de un inmenso don que no podemos guardar mezquinamente, sino que, ¡estamos llamados a compartirlo con los demás! Que la gracia de este año Jubilar nos anime a mirar el futuro con esperanza, a vivir con entusiasmo nuestra vida de fe y a llevar un mensaje de misericordia a los demás.

¡¡Cuánto para agradecer!!

Equipo de la Región Argentina, junio 2025.-

- (1) BULA DE CONVOCACIÓN DEL JUBILEO ORDINARIO DEL AÑO 2025 – Papa Francisco
https://www.vatican.va/content/francesco/es/bulls/documents/20240509_spes-non-confundit_bolla-giubileo2025.html
- (2) Los invitamos a seguir leyendo la historia en la página:
<https://ensargentina.com.ar/quienes-somos/historia-de-los-ens-en-la-argentina/>
- (3) DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO A LOS RESPONSABLES INTERNACIONALES DEL MOVIMIENTO "EQUIPOS DE NUESTRA SEÑORA" Sábado, 4 de mayo de 2024
<http://ensargentina.com.ar/wp-content/uploads/2024/09/20240504-equipes-notre-dame-ES.pdf>

Preguntas para compartir:

A partir de lo que hemos leído, compartimos alguna expresión que haya llamado nuestra atención, nos haya conmovido o llevado a la reflexión.

Mirando nuestro camino de pertenencia en los Equipos de Nuestra Señora, y con un corazón agradecido compartimos: ¿En qué nos enriqueció el movimiento como sacerdote, matrimonio o familia?

Desde nuestra vocación como laicos, sacerdotes, matrimonios, ¿Cuáles son los “signos de los tiempos” que requieren ser transformados en signos de esperanza y nos interpelan para ser “peregrinos de esperanza”? ¿Cuál puede ser nuestro aporte concreto en esta tarea?



MAGNIFICAT

Rezamos el Magnificat